

AURORA LUQUE

El último titán

Heteronimia

«Temo, lidia, o destino.» Quiero ser
esta noche heterónima de Reis.

De dioses descuidados y disueltos
seduce la conciencia de nacer.

De metapoesía y metamuerte
estallan los poemas y la fe.

El perfume andrógino

Acude al torbellino de la noche.
Vive junto a la piel
y le da nuevos órganos.
A ciertas horas, ellas
cambian de espalda y pubis.
Un aroma de falsas palabras se disuelve
fuera de la ventana.

Hay palabras que ponen,
como frascos opacos,
límite comercial a los sentidos.

Mudanza I

«Manio me hizo para Numerio»
(Texto inscrito en la fíbula de Preneste)

- Me hizo un artesano minucioso
gozando en la clavícula rosada
donde se posaría, ingrávigo,
un destino, el peso de su nombre.
- Me han hecho ¿para qué? Soy un objeto,
aglomerada masa de palabras.
Fuera, los ojos que me leen
del salón en el ángulo claro.
- Me hizo una mujer. Soy un poema
desencarnado ya de una memoria:
el temblor que heredan las sílabas
no impregnará una curva de labio.
- Siempre me hizo el tiempo contra el tiempo,
vértigo detenido por más vértigo.
He naufragado tanto, tanto.
Soy un amargo objeto sin muerte.

Himno

- Afrodita Calógera, dale hermosa vejez a tanto vértigo,
a este fluir sinónimo de sed;
dime qué danza enhebro a tu sonrisa
si ya no espero al mar: no insinúa ni enseña,
como acaso el amor nada le enseña al tiempo:
una altísima ola de turquesa encendida
con vigor de danza incomprensible.
No he hallado palabras. Solamente
un flujo de sonidos desahuciados.

Lenguaje provisional

Palabras que la noche regenera o destruye,
palabras que friccionan entre sí con la blanda
ferocidad de tribades, palabras desgarrando
mutuamente sus límites, su piel más sabia y rota,
las palabras más solas, los colores no ungidos,
una metamorfosis inmediata
de palabras en tacto y en huida,
en anuncio de vértigo, en alas desplegadas
de duras gaviotas, palabras que se enrosquen
con fulgor de serpientes soberanas
al eje del deseo.

Disolución de mitos,
hondura efervescente que comparte el poema
con los labios vacíos.

Insomnio

La noche desemboca su latido
en un río de noches caudalosas.
Turbio y efervescente,
un minuto es afluyente de un minuto.
Aceptas al insomnio como un libro
de páginas sin fondo cuyas letras
resbaian hacia fosas submarinas.
Qué atrocidad vivir, qué enloquecido
temblar en los rincones de las horas.

Si la muerte tuviera guardarropa,
dejaría los guantes del lenguaje
para frotar la nada con los dedos.

El último titán

Un titán ya cansado, mas hermoso:
esa naturaleza titánica y adusta
que sólo sobrevive en el lenguaje.
Pero nunca en su vida cotidiana:
unas frases copulan, otras se subordinan
y a veces se marchita un sustantivo
como un rostro recién amado y frágil.
Diré que he preferido
la función de adversarias de ciertas conjunciones
y de ciertas elípticas maneras de no estar.
Quién pudiera heredar una lengua de nuevo
tan clara como el brillo directo de una luna,
como un brillo que dance y que penetre.

Desolación de la sirena

Sirena. Las sirenas. La palabra sirena.
Cómo se desmoronan
las palabras radiantes, portadoras
de gérmenes de mito.
Escuchó a las sirenas. Escuchó una sirena.
Sólo queda en las sílabas
un eco atroz de alarma
y el ruido de la muerte.

¿Será una enfermedad
mortal la del lenguaje?